

Volumen X

Marzo 1.º de 1914

Número 92

**REVISTA**  
del  
**COLEGIO MAYOR**

de:  
**Nuestra Señora del Rosario**

Publicada bajo la dirección  
de la Consiliatura



*Nova et vetera*

**BOGOTÁ**  
Imprenta Eléctrica. 168. calle 10  
**MCMXIV**

## REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, Marzo 1.º de 1914

## Contenido

Nuevo libro de Metafísica y Ética....	L. M. M.
Policarpa Salavarría. Discurso pronunciado por don Luis María Mora al pie de la estatua de la heroína, en el 119º aniversario de su natalicio.	
Jesús y los jóvenes.....	MONS. BOUNARD
Actos oficiales.	
Sermones y discursos del doctor Rafael María Carrasquilla.....	NICOLÁS CÁCERES, S. J.
Al Redentor.....	FRANCISO A. FORERO
Un libro de viajes.....	ANTONIO GÓMEZ RESTREPO
A Fray Cristóbal de Torres.....	LUIS ENRIQUE FORERO
Episodios del régimen federal en el Magdalena. (Continúa).....	JOSÉ GNECCO LABORDE
La Academia Caro de Bogotá.	

## NUEVO LIBRO DE METAFISICA Y ETICA

Ya están en prensa las *Lecciones de Metafísica y Ética*, dictadas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario por el doctor Rafael María Carrasquilla, que, Dios mediante, se acabarán de imprimir dentro del primer semestre del corriente año. La benevolencia del autor nos ha permitido conocerlas de antemano. Publicamos a continuación el informe del Censor Eclesiástico y el *Proemio* del autor. El doctor José Eusebio Díaz, que examinó la obra, es canónigo de la Primada, rector y catedrático de metafísica en el Seminario de Bogotá. Cursó filosofía en la Universidad Gregoriana de Roma, regentada por los padres jesuitas, y su dictamen tiene autoridad indiscutible.

El Ilustrísimo Señor Arzobispo ha puesto su *Imprimatur* al libro.

En nuestro próximo número publicaremos, como muestra, un capítulo de la obra del doctor Carrasquilla.

No hay en ella ninguna novedad en materia de doctrinas; el autor sigue, con filial respeto, las enseñanzas de Santo Tomás, como las entienden y comentan los filósofos tomistas. Pero hay originalidad verdadera en el modo como expone. Los capítulos sobre el espacio, el tiempo, las causas, para no citar muchos otros, llevan el sello personalísimo del pensador.

El método de Santo Tomás, en metafísica, es analítico sintético. Así lo reconocen sus comentadores, sin perjuicio de que algunos de ellos, lo olviden en la prác-

tica. Los profesores de Lovaina han vuelto al procedimiento del Santo Doctor, que es el mismo de la ciencia moderna: analizar antes de llegar a la síntesis; no definir sin conocer experimentalmente la cosa definida.

A diferencia de varios filósofos modernos, que emplean palabras técnicas de su invención, dejando al lector que adivine lo que significan, el doctor Carrasquilla no usa vocablo filosófico que no haya definido, y tiene esmero en no valerse de cada voz sino en un solo sentido. Si tiene dos, los distingue cuidadosamente.

Trae de preferencia entre los filósofos ajenos a la doctrina escolástica, aquellos cuyos doctrinas han ejercido mayor influjo en Colombia; ya entre los lectores católicos, ya entre los heterodoxos. Cada teoría está acompañada de la cita del respectivo autor; y respecto a cada uno de ellos, se indica, en nota al pie de la página, la patria, la fecha del nacimiento y la de la muerte. Ni faltan los filósofos más recientes como Bergson y Le Roy.

En cosmología, y en general en toda la obra, se han tenido en cuenta los novísimos descubrimientos de las ciencias físicas y naturales, como los fenómenos radioactivos. Muestra el doctor Carrasquilla la perfecta concordancia de Santo Tomás con los hechos encontrados por Pasteur, Rutheford, Curie, etc., y con los portentosos adelantos de las ciencias biológicas.

No es fácil a un lector desprevenido notar este acuerdo, porque la terminología escolástica difiere de la moderna. Por eso nuestro autor nos enseña que el movimiento se llama ahora *evolución*; la *forma substancial* recibe el nombre de *fuerza* o *energía*; las *pasiones*, el de *emociones*; las acciones propias de los vivientes se apellidan *psíquicas* o *hiperfísicas*; las que no vienen de la *protencia apelativa*, son *reflejas*, si tienen causa *centrípetas*, y son *automáticas* si proceden de principio *centrífugo*; que los movimientos *meramente sensitivos* se nombran *psíquicos inferiores*; y los *voluntarios psíquicos superiores*.

Con lo que no conviene la ciencia moderna es con el idealismo extremado de Platón y Descartes, ni con el sensualismo de Aristipo y de Cabanis.

El nuevo texto de metafísica encierra una copia de doctrina que no se suele hallar sino en obras de consulta en grandes volúmenes; y sin embargo, la concisión no daña a la claridad. Creemos que una persona de mediano intelecto puede aprender filosofía escolástica, sin maestro, si estudia con atención el libro del doctor Carrasquilla.

Decimos que si lo estudia, porque un texto escolar no es obra de amena lectura; sin que esto obste, para que en las materias que a ello se prestan, se descubran bajo la austera toga del catedrático algunas de las galas del prosador y del hablante castellano, y hasta la fina ironía del bogotano de pura cepa.

Quizá cuando el libro se dé al público, tengamos ánimo para analizarlo más a lo hondo, y si le hallamos lunares, ya nos atreveremos a señalarlos, sin riesgo de disgustar al maestro y al amigo, porque el doctor Carrasquilla no se cree infalible ni define *ex cathedra*, aunque habla desde ella, y por eso se introduce tan hondo en la mente de sus discípulos.

L. M. M.

#### CENSURA ECLESIASTICA

Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo:

En virtud de la comisión que Vuestra Señoría Ilustrísima se ha dignado confiarme, he examinado las *Leciones de Metafísica y Ética*, escritas por el señor canónico doctor don Rafael María Carrasquilla, y las he encontrado en todo de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia, y muy recomendables por lo que de antemano podía esperarse de su autor, quien siempre se ha distinguido por la claridad de exposición, y que, en el presente caso, nada deja que desear, en mi humilde opinión, por haber armonizado admirablemente la bre-

vedad y la concisión con la claridad, método y suficiente extensión de las materias que trata.

Con el debido respeto, me suscribo de Vuestra Señoría Ilustrísima humilde y obediente servidor que besa su mano,

JOSÉ EUSEBIO DÍAZ

Presbítero

Bogotá, enero 27 de 1914.

PROEMIO

Allá por los años de 1891 el que estas líneas escribe se hizo cargo de leer metafísica y ética en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Adoptó como texto o derrotero para sí y para sus discípulos el libro del P. Vallet, sacerdote de San Sulpicio (1), recientemente vertido al castellano por el doctor Gabriel Rosas, catedrático entonces de lógica en el colegio citado, autor después de un erudito estudio sobre Leibnitz, y en todo tiempo propagador de la filosofía tomista, por lo cual su memoria merece aplauso y gratitud.

Previenen sabiamente las constituciones del Colegio del Rosario que los catedráticos *lean en voz*, o lo que vale lo mismo, dicten explicaciones orales sobre un texto. Este método guarda prudente medio entre las conferencias verbales, deslumbradoras y amenas, pero inútiles para los estudiantes medianos, y la lección aprendida sólo de memoria, que encoge el espíritu y atrofia el entendimiento.

La obra de Vallet tiene aquel método estricto, aquella claridad de exposición que parecen monopolio de los escritores franceses, y he hallado en ella definiciones y divisiones superiores a la de otros autores elementales neotomistas. Mérito suyo ante Dios y ante la

(1) Pedro Vallet nació en Francia en 1845, se ordenó sacerdote en 1870. Ha sido constantemente catedrático de filosofía y ciencias eclesiásticas en diversos seminarios.

historia filosófica de nuestra patria será el de haber iniciado en el tomismo una generación entera de eclesiásticos y laicos, que servirán de fundamento, así lo espero, a nuevos y más fecundos investigadores de la doctrina del Angélico Doctor.

Al explicar a Vallet, fui encontrando algunos puntos en que él se explaya, para refutar doctrinas muy en boga entonces en Francia y apenas conocidas por acá; y pasajes en que se contenta con mencionar teorías ya desacreditadas en Europa, y en crédito todavía entre muchos colombianos. Fue preciso extractar unas partes del texto y ampliar considerablemente otras.

Cada nación tiene unos problemas filosóficos que interesan particularmente a sus sabios; en cada región pululan de preferencia ciertos errores. Menéndez y Pelayo señala, en *La Ciencia española*, entre los heterodoxos de su tierra, la tendencia panteísta (1); en los británicos domina la experimental; la subjetiva en los franceses; la panteísta trascendental en los alemanes. En Colombia, por más que seamos nietos de españoles, el panteísmo no ha echado raíces, y la inclinación ha sido crudamente sensualista. Desttut de Tracy y Jeremías Bentham fueron los maestros de nuestra juventud, de 1825 a 1886, y si hoy sus obras casi no se leen, su doctrina vive en la parte de la juventud que se ha alejado de la enseñanza católica. Si Spencer ha tenido discípulos lo debe al lado empírico, no al metafísico de sus obras,

Hasta algunos apologistas católicos de cierta época se dejaron influir por doctrinas sensualistas, no aparentes, no condenadas todavía entonces por la Iglesia, como el tradicionalismo, que afirma ser la palabra humana que transmite las verdades reveladas el único criterio de certeza.

Por una curiosa contradicción y para pagar tributo a la moda francesa de entonces, mezclábanse en la lucha principios racionalistas y cartesianos. Sólo que los

(1) Página 216, Edic. de Madrid. 1879.

heterodoxos llamaban *razón* el proceso de la sensación transformada. Los católicos solían admitir la teoría de la personalidad del alma humana, y le atribuían próximamente las operaciones de todas las potencias. Como estas doctrinas resultaban incomprensibles en la mesa del anfiteatro anatómico, muchos estudiantes, creyendo que ellas eran expresión de la filosofía católica, abjuraban de la fe. Hoy, si un joven que haya aprendido la filosofía de Santo Tomás se torna materialista al cursar medicina, no tiene la excusa de la ignorancia, ni puede culpar a sus catedráticos ni maestros.

Todo autor, por mucho que se aparte de las escuelas dominantes en su patria, tiene que pagarles algún tributo, usando ciertos términos filosóficos y aun tratando algunos problemas a la manera acostumbrada por sus paisanos, so pena de no ser gustado ni entendido. Difícil parece que un tomista francés no diga *le moi, l'indefini, le sentiment*; y que no discorra largamente sobre el principio y el término del alma de los brutos, en vez de recordar que ella es una forma substancial insubistente.

Además de estos particulares en que me apartaba del texto de Vallet, encontré en él unas pocas doctrinas de que yo no participaba; por ejemplo, la teoría de lo *indefinito*. En ninguna escuela como en la tomista cabe tanta variedad de pareceres en las cuestiones secundarias. Las soluciones que yo prefería a las del autor no eran invenciones mías, sino tomadas de algún otro expositor moderno, como el clásico Sanseverino, su egregio discípulo Signoriello, los dominicos González y Zigliara, los jesuítas Liberatore y Cornoldi, y los clarísimos profesores de Lovaina.

A los pocos años de haber comenzado mi enseñanza, se agotó la edición del texto de Vallet traducido por Rosas, y hube, de allí en adelante, de dictarles íntegras las lecciones a mis alumnos. Constantemente me han rogado que se las dé impresas, para excusar el trabajo de escribir. No me ha dejado complacerlos la falta de

tiempo, y no la de buen deseo. Por fin me resolví a un esfuerzo mayor, y robándoles minutos a las ocupaciones y horas al sueño, he redactado este extracto de mis conferencias, que ofrezco a mis discípulos en testimonio de cariño.

He sacrificado, en favor de ellos, la elegancia del estilo a la claridad. Repito el mismo vocablo, y no empleo voz que no sea familiar a los jóvenes colombianos. No sé, como Balmes, ser claro y elegante, y sacrifico lo segundo a lo primero. Aquí tiene el lector la razón del presente librito, que no presume ni de sabio ni de nuevo, ni aspira a reemplazar excelentes textos adoptados en varias escuelas y colegios católicos.

Lo bueno que se encuentra en este opúsculo es del señor Vallet y de otros autores consultados; lo malo es exclusivo del expositor bogotano. Así y todo, y por no tener ofrenda mejor, lo consagro a la mayor gloria de Dios y lo pongo bajo el patrocinio de Nuestra Señora del Rosario.

R. M. C.

## POLICARPA SALAVARRIETA

### Discurso pronunciado por don Luis María Mora al pie de la estatua de la heroína, en el 119º aniversario de su natalicio

Señores:

El señor Alcalde de este risueño y simpático barrio, en nombre de la Junta organizadora de la solemne fiesta que conmemoramos, me ha hecho el altísimo honor, nunca merecido por mí, de elegirme para llevar la palabra en esta hermosa ocasión; y es que los pueblos nobles, justos y agradecidos se agrupan en determinados días en torno de los pedestales de las estatuas de sus grandes hombres, ya para rendirles homenaje de piadosa gratitud, ya para darles ejemplo de amor a las generaciones venideras.